

DON ELÍAS

Nelson Osses y Pablo Arteche

 **Planeta**

El viejo puerto vigiló mi infancia

La famosa canción dedicada a la ciudad de Valparaíso, del cantautor porteño Osvaldo Rodríguez, comienza con estos versos que resuenan en los hijos del puerto principal: “Yo no he sabido nunca de su historia / un día nací allí, sencillamente / el viejo puerto vigiló mi infancia / con rostro de fría indiferencia”. Y así fue como un día, sencillamente, comenzó la historia de Elías Ricardo Figueroa Brander, el año 1946, no como la de cualquier niño porteño, bajo esa “fría indiferencia” que cantaba Rodríguez, sino con muchos cuidados, pues desde su nacimiento tuvo que luchar contra tempranos problemas de salud.

Quizás el hecho de que Elías haya nacido en Valparaíso no es solo una curiosidad, sino otra complicidad del destino. Con el arribo de inmigrantes ingleses al puerto a finales del siglo XIX, esta ciudad se transformó en la cuna del fútbol en Chile, deporte que se propagó a lo largo de todo el país, pero que quedó arraigado en la región con la fundación de Santiago Wanderers, el club nacional vigente más antiguo aún en competencia.

Hijo de trabajadores de importantes empresas de la zona, Lidia Brander en la Chilena de Tabacos y Gonzalo



Elías posando en sus días de escolar (Archivo Figueroa).

“Mi Aspiración Es Defénder la Camiseta Chilena en el Futuro”

Nos Manifestó Elías Figueroa Brander

Poco más de dieciséis años tiene Elías Figueroa Brander, un defensa central que viene de Quilpué y que Wanderers prepara para que reemplace al internacional Raúl Sánchez Boya, cuando éste no pueda actuar por lesión y para que más adelante se gane el puesto, cuando el internacional deje el fútbol activo.

Elías Figueroa es recién un muchacho; pero se ve lleno de confianza en sus medios. Nació el 25 de Octubre de 1946 y comenzó a jugar fútbol en el club Alto Florida de Quilpué, desde ahí lo trajeron a Wanderers. Por ser menor de edad, ha actuado solamente en las reservas profesionales y su club está haciendo las gestiones para que la Central le habilite la edad y pueda alternar en primera división.

Una de las primeras notas periodísticas dedicadas a Elías Figueroa en la prensa local (*La Unión*, 1962).

Figueroa en Ferrocarriles del Estado, su primer barrio fue el del cerro Polanco, del cual no alcanzó a tener recuerdos. Con solo cuatro años, el pequeño Elías comenzó a sufrir importantes complicaciones respiratorias, siendo diagnosticado con difteria, enfermedad que en la época era de alta mortalidad especialmente en infancia. La única solución médica fue la realización de una traqueotomía, procedimiento quirúrgico que resultó exitoso, pero que dejó grandes dudas en los especialistas sobre llevar una vida normal en el futuro. Para ayudar a su recuperación, la familia Figueroa decidió cambiar su residencia hacia una zona alejada de la costa, buscando en el valle interior un aire más seco que evitara sus ataques de asma, por lo que se trasladaron a vivir a la localidad de Quilpué. Casi al final de su carrera futbolística, Elías recordaba aquellos momentos difíciles de su infancia:

Cuando niño yo no podía hacer ningún tipo de ejercicio porque sufría de asma crónica por una operación de traqueotomía. Me tenía que conformar con mirar por la ventana cómo mis amigos corrían tras la pelota en las calles. Hasta que mi padre se mudó a Quilpué para alejarme del aire marino, lo que hizo el milagro de mejorarme. Eso es una mezcla de suerte y sacrificio que ha ido moldeando toda mi vida (*Estadio*, julio 1980).

La constante y amorosa preocupación de su madre Lidia le mantuvo siempre en especial cuidado durante sus primeros años, para que después de un difícil comienzo Elías comenzara a recuperarse y a jugar sus primeros partidos improvisados en el colegio y con los amigos del barrio. Al principio sin mucho permiso de sus padres, que

temían por su condición de salud, pero de a poco iba demostrando su recuperación. De alguna manera Elías quería confirmar, a través de la actividad deportiva, que él sí podía ser un niño normal y vencer los malos pronósticos médicos que siempre habían pesado sobre él.

Pero los improvisados partidos con los amigos del barrio en las calles Matta y Londres de Quilpué se vieron nuevamente interrumpidos para Elías por otra complicación en su salud. Esta vez fue una enfermedad infecciosa, la poliomielitis, que afectó su sistema nervioso y lo obligó a estar en su habitación y postrado en cama por más de un año, donde miraba por la ventana de su casa cómo sus hermanos y amigos jugaban afuera con la esperanza de poder sumarse lo antes posible. Nuevamente los cuidados de su madre fueron fundamentales para su recuperación. Elías, a corta edad, le ganaba un segundo gran partido a la adversidad.

Su gran entusiasmo por el fútbol lo llevaría prontamente a integrarse al club deportivo Alto Florida de Quilpué, donde dio sus primeros pasos a partir del año 1958, jugando en las divisiones infantiles, inicialmente en la posición de mediocampista. Unos años en el Alto Florida y un breve paso por el club Liceo de la Asociación Quilpué le dieron las condiciones necesarias para que su talento natural explotara más allá de lo esperado por cualquiera. En las canchas de toda la región se comenzaba a correr la voz de este joven del interior, que destacaba por su físico, impronta y calidad futbolística. Llegaría, entonces, el momento de ir a probarse a un club con nivel profesional, siendo el elegido Santiago Wanderers de Valparaíso. En compañía de su padre, que era hincha del

cuadro porteño, Elías llegó a las pruebas en Valparaíso con la esperanza de destacar y ser incluido en el plantel.

Liderando el banquillo de Wanderers estaba el técnico argentino José Pérez, conocido como “el Gallego”, que a esa fecha había sido campeón del torneo nacional el año 1958 y de la Copa Chile los años 1959 y 1961. El técnico trasandino como jugador había participado del torneo argentino y del francés, siendo técnico también en su país natal, por lo cual contaba con una vasta experiencia, perteneciendo a la tradición futbolística rioplatense que aplicaba una modalidad de juego ofensivo poco conocida en esa época en Chile, además de tener una gran capacidad para reconocer el talento en los jóvenes futbolistas.

Fue así como bastó un solo vistazo de Pérez al talento de Figueroa en la cancha para comprender que no podía dejarlo ir, citándolo de inmediato a entrenar con el primer equipo profesional. Las condiciones físicas de Elías fueron en ese momento un factor decisivo, situación que siempre le jugaría a favor en su carrera, dado que se imponía ante los demás jugadores con su sola presencia.

Pérez es de los que piensan que ahora el fútbol exige una selección física. A él no le den “enanitos”, salvo que sean muy, pero muy hábiles. Había dos cosas que lo entusiasmaban verdaderamente en el pibe que había llegado de Quilpué a Wanderers: tenía quince años y era el más alto de todos, contando a los de primera, y tenía todo aquello que le agrada al hoy DT argentino: se perfila bien, sale jugando, va al toque, es duro siendo elegante. Habría sido un notable medio zaguero, pero, la verdad, físicos como el suyo no se dan muy abundantes y ahí en el área hacen falta jugadores altos que cabeceen, que manden. Elías Figueroa mide 1,83 m y pesa

entre 78 y 79 kilos. Complexión ideal para el puesto que le buscó José Pérez (*Estadio*, diciembre 1965).

Elías comenzó entonces su carrera en el club porteño iniciando la temporada 1962, jugando en las divisiones inferiores y alternando entrenamientos con la reserva del primer equipo. Aquel año Elías también fue parte de la selección juvenil de la Asociación Barón de Valparaíso, que ante más de dos mil personas en el estadio O'Higgins del puerto, ganó la final regional y se clasificó para las finales nacionales. El fútbol le entregaba al joven Elías su primer gran viaje, y nada menos que a la ciudad de Arica, la cual aquel año sería sede del Mundial. Chile organizaba la Copa del Mundo, evento que no solo cambiaría la vida de Elías para siempre, sino que de toda la afición nacional.

Otra de las sedes para el campeonato mundial fue la ciudad de Viña del Mar, vecina de Valparaíso y Quilpué, que recibió al grupo del vigente campeón Brasil, más los seleccionados de España, México y Checoslovaquia, los cuales jugarían todos sus partidos en el estadio Sausalito de la "Ciudad Jardín". Los seleccionados europeos y mexicanos se concentraron en céntricos hoteles, pero la delegación brasileña escogió un lugar que les diera mayor tranquilidad y se alojó en un centro recreacional ubicado en un sector alejado de la urbe, conocido como El Retiro en Quilpué. La llegada de los campeones del mundo revolucionó a toda la población: la gente faltaba a sus trabajos y los escolares escapaban de clases buscando conocer a los ídolos brasileños. Incluso se cuenta que en un momento Pelé trató de asistir a una peluquería en el

centro de Quilpué, pero fue tal la conmoción y desorden que el peluquero tuvo que ir al lugar de concentración para evitar cualquier problema de seguridad con la estrella del plantel.

En este contexto fue cuando Elías pudo conocer en persona a Pelé, quien años después se convertiría en un gran amigo. Una tarde, luego de asistir a los entrenamientos, Elías con unos amigos se dirigieron al lugar de la concentración brasileña con el objetivo de conocer a los seleccionados, pero era imposible acercarse por la seguridad y cantidad de personas reunidas con la misma intención. Entonces los del grupo de Elías, conocedores de aquellos barrios donde habían crecido, encontraron la manera de acceder por otro sector del recinto, saltando muros y logrando su objetivo de compartir un momento con los jugadores brasileños mientras estaban en su concentración mundialista.

Pero la aventura para Elías no terminaría ahí. Por tratarse de uno de los juveniles más destacados de Santiago Wanderers, fue convocado días después a un entrenamiento que tendría el plantel con la selección brasileña en la cancha de la empresa nacional Chilena de Tabacos, ubicada en Valparaíso. Si pudiéramos enumerar la cantidad de porteños que dicen haber estado de público en aquel partido de entrenamiento llenaríamos un estadio Maracaná, pero lo cierto es que aquel 24 de mayo el equipo porteño enfrentó a los campeones del mundo. Elías esperó en el banquillo de suplentes su oportunidad, hasta que el técnico Pérez lo hizo ingresar, lo que significó que, sin haber sumado un solo segundo en un partido del fútbol profesional, Figueroa jugaba unos minutos contra la

selección que unas semanas después se coronaría como bicampeona mundial. La función que se le otorgó a Elías fue la de marcar a Didí (Waldir Pereira), uno de los mejores centrocampistas de la historia del fútbol brasileño y que a esa fecha había brillado en Fluminense, Botafogo y el Real Madrid de España. Celebrando el sexagésimo aniversario de este encuentro y del Mundial de 1962, la prensa chilena recordó aquella jornada:

Seis días antes de debutar en la Copa del Mundo de 1962, el Scratch utilizó al cuadro porteño como *sparring*, pues ya habían compartido un par de entrenamientos en días anteriores. El once que dirigía Aymoré Moreira llegaba a nuestro país con la Copa Jules Rimet bajo el brazo, gracias a su triunfo en Suecia 1958. Los verdeamarillos, que terminaron titulándose campeones nuevamente, se plantaron ese día 24 de mayo en la cancha del barrio O'Higgins de Valparaíso con un equipo plagado de estrellas, comandado por Pelé. Cuatro mil personas repletaron el recinto para ver en directo a los astros brasileños. Brasil utilizó a su equipo estelar durante el partido con Wanderers en la Chilena de Tabacos. El Scratch alineó con Castilho; Djalma Santos, Mauro y Altair; Zito y Zózimo; Garrincha, Didí, Vavá, Pelé y Zagallo. Los caturros, por su parte, presentaron a Juan Olivares; Aldo Valentini, Manuel Canelo y Luis Acevedo; Hugo Berly y Jorge Dubost; Eugenio Méndez, Jesús Picó, Ricardo Díaz, Carlos Reinoso y Carlos Hoffmann. En el segundo lapso, Berly fue reemplazado por un joven jugador de quince años formado en las cadetes caturras. Su nombre: Elías Figueroa Brander (*El Mercurio de Valparaíso*, mayo 2022).

El solo hecho de haber vivido tan de cerca la experiencia mundialista marcó para siempre al joven Elías y reafirmó esa pasión por el fútbol que ya había nacido en

él. Además, jugando por Wanderers comenzó a recibir sus primeras remuneraciones, lo que le abrió la posibilidad de pensar que el fútbol podía no ser solo un juego, sino una profesión. Los partidos cada vez se volvían más competitivos, jugaba con el equipo de reservas como preliminar al primer equipo, en un Estadio Valparaíso lleno de público y el debut profesional se veía cada vez más cerca.

El periódico local *La Unión* de Valparaíso realizó una de las primeras notas a Figueroa como juvenil de Santiago Wanderers, mostrándolo como la gran revelación que estaba destinada a reemplazar en defensa al consagrado seleccionado nacional Raúl Sánchez. El joven Elías se mostraba ya muy seguro de sus condiciones e incluso se planteaba como objetivo final llegar a la selección:

“Mi aspiración es defender la camiseta chilena en el futuro”, nos manifestó Elías Figueroa Brander. Poco más de dieciséis años tiene Elías Figueroa Brander, un defensa central que viene de Quilpué y que Wanderers prepara para que reemplace al internacional Raúl Sánchez, cuando este no pueda actuar por lesión y para que más adelante se gane el puesto cuando el internacional deje el fútbol activo.

Elías Figueroa es recién un muchacho; pero se ve lleno de confianza en sus medios. Nació el 25 de octubre de 1946 y comenzó a jugar fútbol en el club Alto Florida de Quilpué. Desde ahí lo trajeron a Wanderers. Por ser menor de edad, ha actuado solamente en las reservas profesionales y su club está haciendo las gestiones para que la Central le habilite la edad y pueda alternar en primera división.

Elías Figueroa, en quien tienen confianza ilimitada, quienes lo han visto actuar piensan que será un defensor de la camiseta chilena, es todavía un niño. Sin embargo, al preguntarle algo sobre el fútbol, se ve que lo mira como lo más natural del

mundo. La mejor demostración es que cuando le preguntamos si consideraba difícil actuar en división de honor, entre profesionales, nos dijo que no, “porque ahora desde infantil se aprende a aplicar las tácticas” (*La Unión*, 1962).

El debut de un “niño grande”

1964-1966

Una vez incorporado a las filas del Santiago Wanderers, Elías comienza a ser parte del equipo de reservas que en esos tiempos jugaba partidos preliminares a los oficiales del torneo nacional. Sin embargo, a la necesaria disciplina deportiva, en más de una ocasión se le interpusieron los impulsos propios de la juventud y las salidas a fiestas con los amigos del barrio, lo que provocó los primeros trasnoches y posteriores conflictos con su padre, quien siempre estuvo ahí para rectificar el rumbo y conducir a su hijo por el camino del rigor que se requería para ser futbolista profesional. “Si usted quiere ser futbolista tiene que aprender a cuidarse, si no yo lo voy a ir a sacar de Wanderers personalmente y usted no juega más fútbol”, fue la sentencia final de don Gonzalo.

Fueron los primeros costos en su vida personal. Debía dejar las andanzas con sus amigos de adolescencia para concentrarse en su carrera, situación que le recriminaron con la común inconsciencia y crudeza juvenil, pero el paso del tiempo le daría la razón. Uno de esos amigos, conocido como “Pepe”, había ingresado a Santiago Wanderers

junto con Elías y contaba también con las condiciones para ser un gran futbolista, ocupando la posición de volante ofensivo. Ambos eran los elementos sobresalientes de la nueva generación porteña, pero Pepe no tuvo la constancia y la disciplina suficiente para continuar, frustrándose rápidamente por no ser incorporado en los equipos titulares. Muchos años después, Elías se encontró con su viejo amigo del barrio, quien le reconoció el error y arrepentimiento de no haber seguido sus pasos. Pero ya era muy tarde.

La calidad futbolística que mostraba Elías formando parte de Santiago Wanderers comenzaría a ejercer una presión natural y muchos se preguntaban cuándo llegaría a ganarse un lugar en el primer equipo. Pero al igual que todo jugador emergente, el camino no sería fácil. El equipo titular porteño contaba con el defensor central Raúl Sánchez, campeón con Wanderers el año 1958 y titular del seleccionado nacional que había logrado el tercer lugar en el Mundial de 1962. La revista *Estadio*, a finales de 1965, recordaba las declaraciones del técnico argentino José Pérez que había reclutado a Elías en Santiago Wanderers. Con la típica picardía trasandina declaraba con respecto a la situación de Sánchez: “Raúl tendrá que cuidarse mucho, porque viene de atrás un pibe que no va a hacer antesala en reservas ni en inferiores. Ese va a jugar una vez en el primer equipo y chao”.

Muchos piensan que Raúl Sánchez, por su importancia como jugador y posición dentro de la cancha, fue uno de los grandes referentes de Elías, pero cuando ambos se conocieron en la interna del equipo la relación fue más bien distante y se repitió la vieja historia del jugador

consolidado que se ve amenazado por el juvenil que llega a ocupar su posición. Todos comentaban y elogiaban las grandes condiciones de Figueroa. En la prensa lo comparaban con Sánchez, pero para el veterano seleccionado estas palabras nunca fueron buenas noticias, sino más bien algo que terminó por afectar la relación entre ellos.

Elías parecía destinado a esperar a la sombra de Raúl Sánchez. Sin embargo, para la temporada 1964 y luego de su participación en el Sudamericano Juvenil de Colombia, llegó una propuesta del club Unión La Calera para integrarlo a sus filas. El ofrecimiento consistía en darle la oportunidad de debutar y tener titularidad en la primera división profesional chilena. La localidad de La Calera, cercana a Valparaíso y Quilpué, no obligaba a Figueroa a un drástico cambio de vida y el técnico argentino Salvador Biondi confiaba totalmente en su talento y capacidad de rendir en el torneo nacional.

Sin embargo, esta no sería la primera gran responsabilidad que asumía la promesa del fútbol nacional. A mediados de 1963 y con apenas quince años de edad, Elías inició una relación amorosa con Marcela Küpfer que al poco tiempo —y para sorpresa de ambas familias— se convirtió en matrimonio.

Cada vez que Marcela iba a tomar el tren para ir a estudiar a Quillota, Elías la veía pasar desde su casa y soñaba con conocerla. La familia de ella tenía una buena situación económica; su padre era un ingeniero suizo y su madre de profesión químico-farmacéutica. Sus rasgos la hacían parecer una chica europea, de pelo rubio y tez blanca, algo que llamaba la atención de todos los chicos del barrio.



Marcela y Elías retratados el día de su matrimonio (Archivo Figueroa, 1963).



Elías Figueroa y Raúl Sánchez posando para la prensa local, ambos vistiendo la camiseta de Santiago Wanderers (Archivo Figueroa, 1964).



Elías en Unión La Calera retratado junto al técnico argentino Salvador Biondi, quien lo hizo debutar en el profesionalismo (Archivo Figueroa, 1964).

La ocasión para Elías llegaría en una fiesta de la primavera organizada por los vecinos y donde sus amigos, al tanto de sus intenciones, le avisaron que su futura enamorada estaba presente. Entonces Elías se armó de valor y frente a la mirada expectante y el aliento de sus amigos le pidió una pieza de baile que ella aceptó, mientras de fondo sonaba la canción “Vida mía” de los mellizos Carrasco, también conocidos como The Carr Twins, que pertenecían al movimiento musical de la Nueva Ola chilena. Elías por fin la pudo conocer, pero sus nervios hicieron que quedara sin palabras, así que se dejó llevar por la cadencia de la hermosa balada, hasta que Marcela rompió el hielo diciéndole: “Tú y yo nos vamos a casar”.

Tres meses después Elías decide ir por primera vez a la casa de ella no solo a conocer a sus padres, sino a pedir formalmente su mano. El padre de Marcela, de carácter muy serio, les hizo ver su preocupación por cómo la joven pareja iba a poder mantenerse económicamente, a lo que Elías respondió: “Soy jugador de fútbol y voy a ser el mejor”. En un comienzo esta respuesta hizo que el señor Küpfer no viera con buenos ojos la relación, pero la madre de Marcela siempre les demostró apoyo, porque de alguna manera Elías le recordaba a su hijo que había fallecido.

Aún siendo reserva de Santiago Wanderers y ganando sus primeros sueldos, Elías confiaba que llegaría al profesionalismo y podría mantener a su nueva familia a pesar de su corta edad. Y así fue. El contrato de Unión La Calera les caía del cielo, al mismo tiempo que recibía su primera convocatoria a una selección nacional para el Campeonato Sudamericano Juvenil 1964, que se disputaría en Colombia a principios de aquel año. Asimismo,

quedaba poco tiempo para el Mundial de Inglaterra, lo que significaba que también empezaría a tener sus primeras nominaciones a la selección chilena adulta.

Lo que le interesaba a Elías, ya en ese momento, era poder demostrar sus capacidades en el torneo profesional. Finalmente su debut se daría el 26 de abril del año 1964 en el Estadio Municipal de La Calera, enfrentando al hoy desaparecido club Green Cross. Uno de los partidos más recordados de aquella temporada es el triunfo de Unión La Calera frente a Colo-Colo en el Estadio Nacional de Santiago, donde Elías pudo por primera vez mostrar su talento al público y a la prensa de la capital.

Al terminar ese año, Elías había destacado sobremedida y fue declarado uno de los jugadores revelación de la temporada, pudiendo regresar a su club de origen. Raúl Sánchez era contratado por Colo-Colo para el torneo de 1965, quedando disponible la posición de defensor central en Santiago Wanderers, lo que lo hacía ser el indicado para ocuparla. Elías volvía al cuadro porteño no solo casado, sino que siendo padre de su hija Marcela que nació en octubre del año 1964, situación que aumentaba sus responsabilidades. Se había transformado en un “niño grande”, como tituló un reportaje de la revista *Estadio*, que comentaba este confuso momento en su vida; aún un adolescente, pero ya con grandes desafíos de un adulto.

Hay algunas confusiones en la formación de la personalidad de Elías Figueroa. Y con toda razón. Es un muchacho, poco más que un adolescente, que a menudo se siente tal. Para él, todavía el padre es el “papi” y la madre es la “mami”. Le gustaría salir a jugar alguna vez, a hacer alguna travesura propia de muchacho. Y, sin embargo, es jefe de hogar y crack

consagrado. No puede, entonces, andar haciendo chiquilladas. Fue un niño que creció demasiado pronto, que enfrentó demasiado temprano las mayores responsabilidades en la vida de un hombre. Y, sin embargo, no ha podido, por ese concepto “de cabro” en que se le tiene, asumir la responsabilidad de vestir la casaca nacional. Es una contradicción que lo confunde un poco (*Estadio*, diciembre 1965).

Su primera temporada como titular en Santiago Wanderers fue un poco frustrante para alguien que ya mostraba su ambición de siempre aspirar a lo más alto. A pesar de poder ser titular y uno de los mejores del plantel, el club porteño solo logró un décimo lugar en la tabla de posiciones. Elías comenzaba ya a tener claras definiciones de lo que él esperaba del profesionalismo deportivo, incluso deslizándose sus primeras críticas al juego del equipo y el rol de la dirigencia. Además de jugador, mostraba su personalidad y liderazgo, dentro y fuera de la cancha, comentándolo de la siguiente manera:

Me parece que el equipo ha ido perdiendo algunas de sus características; encuentro que somos demasiado indefinidos. Es claro que de este año no se puede hablar mucho, porque no me parece que haya habido un solo momento en que estuvimos los once titulares en perfectas condiciones. Cuando no faltó uno, faltó otro. Yo no quiero hacer críticas, que no me corresponde hacer, por lo demás, pero hay cosas que a uno le chocan. Advierto poco interés en los dirigentes, poca ilusión. Esto de llegar a jugar bajándose del micro después de haber recorrido ciento cincuenta kilómetros, por ejemplo, no está dentro de un buen orden profesional, me parece (*Estadio*, diciembre 1965).

También llama la atención que, siendo aún casi un debutante, Elías contaba con una clara visión del fútbol que quería desarrollar, donde los defensores también podían tener un buen trato del balón y no solo estar en la cancha para impedir los ataques rivales. Eso es una mirada muy anticipada a cómo se desarrolló posteriormente el fútbol moderno hasta la actualidad, donde las jugadas incluso hoy comienzan con los porteros, a los cuales se les exige que tengan buen juego con los pies, siendo Figueroa un adelantando a lo que también después se conocería como el “fútbol espectáculo”. Detrás del talento del joven Elías había una filosofía futbolística que lo llevaría a desarrollar aún más sus habilidades dentro de la cancha.

Creo que el fútbol va a tener que evolucionar, que va a tener que salir de esta transición en que se encuentra. Estoy seguro de que el verdadero fútbol es el que me gusta a mí, de jugar la pelota con cuidado, hasta con cariño. Ahora, por lo menos en la defensa, no se puede andar con muchas preocupaciones de estilo. Se trata de defender, aunque sea en amontonamientos. Esto tiene que cambiar y va a ser pronto. Entonces me voy a sentir más a mis anchas, más en ambiente. No es que no me guste o que me cueste marcar, nada de eso, pero me gustaría ver que se juega más. ¿Y no cree usted que es lo que le gustaría también al público? (*Estadio*, diciembre 1965).

Cuando llegué a Wanderers jugaba de *half* de apoyo y me entusiasmaba el número 6. Creo que en ese entonces dominaba la pelota más que ahora, porque en la zaga el panorama es distinto y a medida que el jugador retrocede pierde la línea de fútbol y hay que sacar de cualquier manera. A mí no me gusta golpear a nadie, no me agrada recurrir